



EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 5 de Agosto de 1865.

ADMINISTRACION.

Calle del Barco, 20, principal.

NÚM. 3.

LETRA II.

AL MAGNIFICO SR. MANUEL BERMUDEZ DE CASTRO.

Pasados son ya, muy honrado Señor, ciertos dias que los heraldos é farautes de la estampa, que *prensa* es llamada, trujeron por este mi rincon y retiro la ruidosa nueva de que haciendo imitacion y remedo de otros consejeros de la Reina Ysabel, mostrábais talante de abrir las arcas de las públicas honras y dignidades, para dispendirlas y derramarlas entre los vuestros parciales y allegados. A tal rumor, vos confieso que hube de me revolver en este mi lecho de piedra, asaz enojado y mohino, membrándome de lo hasta agora fecho y practicado; porque si bien es á todos manifiesto que ningun título pone virtud en quien no la tiene de suyo, y yo de mí sé deciros que me tengo por muy honrado con me llamar Juan Ruiz á secas y que tal me hubiera siempre jamás llamado si me dieran el maestrazgo de Santiago, todavia, noble caballero, á fuer de castellano y de hijodalgo, háme caído tristeza en el corazon, viendo mal expandido y trocado por fazañas de *tafureria* y premio de *artes irrisorias* lo que solamente ha sido puesto y estatuido para galarden y prez de los buenos.

Y como yo soy, mal que pese á envidiosos y mordiscantes, uno de aquellos varones de humilde corazon y mente levantada, que todo lo han y quieren á derechas, comprado á prescio de nobles vigilias y allegado con no contradicho esfuerzo de bien, quíerovos agora hacer requésta de si habeis pensamiento de abrir las tales arcas; y por si tal hubiéreis en voluntad, endilgaros hé ciertos consejos, con aquella verdad y lisura que hube en la mi vida primera por hábito y costumbre, y con aquella entera y sana intencion que amostré en los mis viesos

y enseñamientos, lo mismo á reyes que á privados.

Para mi santiguada, magnánimo Caballero, si los que alcanzamos el triste privilegio de vivir luengas edades, no hemos visto y tocado asaz copia de males para haber cada vegada temor de otros mayores. Y como de chico fuego se hace grande incendio, y nada saca á la sobrehaz las dolencias mortales como los gritos que arrancan del corazon, fuerza es, y muy grande obligacion de repúblicos, el catar bien y poner salubre medicina en las heridas de honor, para que no lleven tras sí contagio de odio y reata de muerte.

Perdonad vos ruego, ilustre Señor, si dije *reata*; porque tal fué la que, al tocar en las susodichas arcas, hizo y tramó el muy dadivoso Anton de Benavides en los meses postreros del año, de grandes *cruces* y *calvarios*, que aun andan escandalizadas las gentes, contesciéndoles lo que al ave de San Martin, que perseguida de azores, cada hoja caída del árbol le pone miedo y pavoria. Mas pues háse escapado de la mi péñola el nombre de Anton de Benavides, y es voz y fama que los historiales y coronistas de agora lo han nominado y estatuido el su director y presidente, quisiéravos rogar que le demandáseis por mí y por vos, que en ello habriades provecho, si supo ó halló en antiguas corónicas haber derramado los reyes de Castilla tan á calderadas las honras mayores de república. Porque si él dijere que sí, y que hizo aquello en imitacion de los Reyes Católicos, á quien mucho en sus pláticas de Cortes y en los sus tractados historiales membra y enaltece, y si ellos hubieren hecho tal (que no lo hicieron), yo desde este pobre tugurio, de agora para siempre jamás me llamaría á engaño en lo que á la justicia de tales

reyes atañe, y los ternía, como tengo al dicho Anton de Benavides, y habré de tener á Vuestra Señoría, si le viere seguir sus huellas, como malgastadores de la honra nacional y sembradores de negra cizaña.

Las honras y condecoraciones mayores de Estado ó república son, muy excelente caballero, el más alto y más preciado galardón de virtud y mérito; galardón, tal, que no es para concedido, sino cuando no pueden ser puestas en el merescimiento mota ni mácula; porque dadas esas mercedes á monteradas, no vos puede ser oculto que ni honran ni son honradas, ni imbuyen é inspiran otro sentir en los hombres buenos de la tierra, sino el menosprecio de quien las da y de quien las recibe. Y si Vuestra Señoría hiciera una gira por villas y aldeas, donde corren parejas el sufrimiento y la murmuracion, sabria cuán escarnecidas y burladas fueron y son las *Excelencias* de Anton de Benavides, y cuánto daño han proferido á la Realeza de S. M., la Segunda Ysabel, en cuyo nombre osó aquel su ministro abrir tan sin razon ni tasa las cataratas de la su real munificencia.

Y lo peor fué, Señor, y más negro del cuento, que se hubo á mofar el vuestro predecesor en las barbas de la gente honrada, cuando tal hizo; porque fuéregonado á son de pífanos y atambores por él y los sus colegas que las memoradas honras, nunca jamás discernidas de buen talante al mérito, que nace en el tracto y cultivo de la sciencia y cresce y grana al calor del trabajo, iban entonce á coronar la frente de *sabios*, *literatos* y *artistas*. Confieso en Dios que me holgué por todo extremo, pues que magüer rancio arcipreste, no hube jamás tristeza de envidia, y que al conocer tan honrada intencion y loable propósito, dije para mi

balandran y pellote:—«¡Loado sea el Señor! Más vale tarde que nunca, pues como diz el proverbio: *del lobo un pelo y esse de la frente*. Al postre el maestro doctorado, que hace consagración de la su vida entera á las sciencias, y el hombre de arte que pide á Dios las sus creaciones, en honra de la su patria, ... al postre (decia) historiales, moralistas, filósofos, y poetas vienen á ser en España tenidos en cuenta de hombres!... ¡Dios sea mil y mil siglos loado!...»

Esta esperanza me traía contento y halagado, por tener en mientes que eran ya pasados los mis tiempos y los tiempos de Miguel de Cervantes, cuando vino á las mis manos el papel de las premáticas y leyes, que há el nombre extranjero de *Gaceta*, donde salian á pública luz y plaza las mercedes *crucíferas*. En verdad, Señor, nunca hubo hombre mayor desengaño: una y cien veces leí acucioso la nómina, y á vueltas de ciertos nombres asaz vulgares y andariegos, júrovos que no supe quién eran los más de los paniaguados del buen Anton; y porque tan pocos conocí, y llevaban hartos apellido de extraños lenguajes, hube recelo que al Benavides, como tan ingenioso é historial, habíale ocurrido traza y donaire de hacer catálogo de mártires ú hombres de antigüedad, que hubiesen padecido en cruz, y no para cumplimiento de las sacras profecías.

Todo se me representaba cual farsa y burla de juglares, tornando sólo de mi asombro para lo haber mayor, sabido que en veras y muy veras se andaba Anton, el de las cruces, cuando la Majestad de Ysabel II habia puesto las insignias á dos reatas de *crucificados*. En Dios y en mi ánima que, vistas al claro las cosas, aflíjeme más de cuanto Vuestra Señoría puede discurrir, discurriendo mucho. Mas si de mal talante me tenia la pasada befa, mohino y por demas pesaroso me soy, desde que á guisa de heraldo y menguado precursor, llegó por aquí la nueva de que teniades vos tambien en la artesa otro amasijo de mercedes, y que dispuesta la hornada, no vos faltarian pala ni horno.

Por mi fé, Señor, que mire bien Vuestra Señoría lo que se hace. No vaya á pecar de impenitente y relapso, sin haber escarmiento en cabeza agena. Cuidad que no se parle y diga de vos lo que pararon y dijeron los hombres buenos de Anton de Benavides, habiéndole por movedor de mayores escándalos que aquellos que tan irado suelen ponerle, cuando hace plato historial de los dias del postrimer Enrique. Y por cierto que, á parte su impenitencia y contumacia, há razon. Porque, dígame Vuestra Señoría: ¿qué aprovechó á este cuitado príncipe la turba de villanos, que sacó del estiercol para los colmar de riquezas, cubriéndolos con hábitos de Órdenes tales como las ínclitas de Alcántara, Calatrava y Santiago? Los buenos murmuraron; los malos se pellizcaron el corazon de envidia; los que alzó del cieno de su iniquidad y torpeza fuéronle infieles, traidores y tiranos, y las mercedes, los hábitos y las honras, deshonradas y en vileza quedaron. Vuestra Señoría no ha de querer para sí lo que el buen Anton de Benavides tiene por malo y vitando, cuando es historiante, magüer lo practique, cuando hace oficio de repúblico. Antes bien, ilustre Caballero, hé por seguro que como á vuestra discrecion es manifesto que las honras y dignidades de república sólo á la república pertenescen, y que vos sois

puesto para las administrar con justedad y cordura, no vos saldreis de la medida del administrar, ni hareis de lo ageno como si vuestro fuera. Por que claro se muestra, que quien dá lo que tiene en ministranza, sin trueco ni quitanza legítima, toma plaza de usurpante y robador, y pierde en lo que hace y para lo que hace amparo de justicia y derecho. Y no tenga Vuestra Señoría por cosa valadí y de poca monta esto de las honras mayores y menores, así derramadas, porque entre gente valadí caigan y se derramen: que nada duele tanto á los pueblos como las honras que son afrenta de los buenos; y en verdad digo á Vuestra Señoría que si se tuviere por quito, con decir que esas honras no pasan de un papel blanco, dando al público Erario la gabela de los títulos, yo protexto á Vuestra Señoría que mucho y muy lastimosamente se engaña; pues que el mal ejemplo es tizon de lo porvenir, y nadie es hoy en España que no sienta caer del su costado la sangre, que en son de pago entra en las arcas públicas, de las sangrientas manos *crucificadas*.

Ruego muy afincada y noblemente á Vuestra Señoría que no le desplieguen mis admoniciones, pues no ha de ignorar que es lealtad muy cendrada decir verdad á los reyes, cuanto más á los ministros, y que son las lisonjas y lagoterías agravio y mengua para el varon prudente. Esto sabido, remítome á esperar que Vuestra Señoría sabrá poner enmienda en lo de ogaño, ya que en lo de antaño hubo tal desventura; y enmienda ha de ser en vos el mirar por las sciencias, las letras y las artes, tan preteridas y habidas en poco hasta agora: que es cierto, Señor, que no es en España un maestro doctorado, ni un sciente, ni un artista, que por serlo y sin propia suplicacion, haya habido galardón de su mérito. No cuelgue Vuestra Señoría mas carne en el garabato de los fariseos que traen, agujados de sed y codicia, revuelto el pobre palomar: tórnese á considerar que el verdadero mérito es de natura asustadizo, por lo que á la importunacion de los poderes públicos atañe, y luzca una vegada para los buenos y merescientes el sol que tantas ha resplandecido para los malos, temerarios y aviesos.

Procure Vuestra Señoría huir la indignacion del pueblo, porque ella es castigo de Dios, al cual vos acomienda, como mejor puede,

EL ARCIPRESTE DE HITA.

De Guadalajara á 4 de Agosto del año de la Encarnacion de 1865.

AIRES DIVERSOS.

Los *Tiempos*, pone á *El Contemporáneo*, como chupa de dómine.

Tiene razon *Los Tiempos*.

Entre uno y otro periódico, existe una diferencia estrepitosa en lo que se refiere á consecuencia política.

—¿Qué pedía *El Contemporáneo* en el año 1865?—El reconocimiento del reino de Italia, una ley electoral por grandes distritos, y otra de imprenta en sentido liberal, muy liberal.

—¿Y qué pedía el *gran patrono* de *Los Tiempos*, en la misma época?—Una ley de imprenta muy liberal, otra electoral por grandes distritos, y el reconocimiento del reino de Italia.

—¿Qué hace hoy *El Contemporáneo*?

—Apoyar á quien le da lo que él pedía.

—¿Y *Los Tiempos*?

—Todo lo contrario.

Pues entonces, queda demostrado, que al-

guno de los dos, echó la honra política por la ventana.

—(D. Luis por lo bajo.)—Bueno; ¡y qué!

.*

El P. Claret, ha roto las *trabas* de su silencio, para describir de una manera sábia, enérgica, mayúscula, su sentimiento; su dolor; su indignacion, por esa *frusleria* á que malamente han dado en llamar reconocimiento del reino de Italia.

Despues de todo lo que el P. Claret expone en su apreciable epístola, no cabe duda de que lo que debe reconocerse es, su sentido comun.

El *de la llave de oro*, sabe más que Lepe, Lepijo, y su hijo.

.*

Se dice, que hay algunas partidas en la Sierra.

Se dice, que están compuestas de *neos*.

¡Es claro!

Neo, es sinónimo de *partida serrana*.

.*

Los *Tiempos*, dice que se han descompuesto las campanillas eléctricas del Ministerio de la Gobernacion.

Una pregunta á los periódicos ministeriales.

—¿Podrán componerse con las economías que dejó el Sr. Gonzalez Brabo?

.*

El Sr. Nocedal, se queja de la amplitud y libertad que se da á la prensa.

El Sr. Nocedal, querria que el Gobierno pusiera una mordaza á cada periodista.

¡Lo que va de ayer á hoy!

Oigamos á nuestro D. Cándido, el dia 25 de Marzo de 1855. «Habia unas Cortes reunidas; algunos periódicos censuraban y ponian en ridiculo á los diputados; estos se creian agraviados, se encontraban ofendidos en su amor propio, y no hallaron mejor medio de defenderse que lanzar leyes contra la prensa, leyes de represion, leyes de venganza que no sirven más que para demostrar la debilidad y la impotencia de los poderes constituidos cuando no están basados en la opinion pública.»

¡Pícaros diputados! ¿Qué hacemos con ellos? ¿Y qué te daremos á tí, *hijito* predilecto de la consecuencia y la moralidad?

.*

—Me ocurre una duda.

—Diga usted.

—¿Cuál será peor; un moderado... de raza, ó un neo de pura sangre?

—Peliagudo es el asunto.

—¡Apenas!...

—Sin embargo, pronto podemos hacer la clasificacion.

—Veamos la manera.

—Es muy sencilla. El peor, es el que se encuentre usted primero.

—¿Y si me los encuentro á un tiempo?

—¡Ah!... entonces... son peores los dos.

.*

El general Narvaez, se encuentra en Loja

El Sr. Fonseca, tambien.

Esto me prueba, que los que allí se encuentran, son tres.

Ajustando la cuenta, veo que el señor duque vale por dos.

COSTUMBRES DE CARNAVAL.

CUADRO SEGUNDO.



—Dígame usted; ¿qué es aquello?
—A mí me parece el entierro del neo-catolicismo.
—¡Quia!... debe ser el entierro de la Sardina.
—Vamos, es lo mismo.

CENCERRADA PRIMERA.

—Sr. Guirigay tomo la palabra.
—Eso será si yo te la concedo.
—Y si nó, también.
—¿Cómo se entiende?
—En España, lo que no se da, se quita.
—¡Demonio de chico! estás calumniando á tus compatriotas.
—Es que á mí no me la da nadie; yo sé bien lo que me digo, y punto redondo.
—Pero vamos á ver; ¿dónde has aprendido tú esas cosazas?
—Es muy sencillo; en el espíritu de la Constitución.
—Zambomba. ¿Y qué dice ese espíritu?
—Que cada español, podrá hacer lo que le dé la gana, sin pedir permiso á nadie.
—Pero hombre: ¿y las instituciones? ¿Y las leyes?
—¡Bah, bah, bah! Usted está chapeado á la antigua. ¡Leyes; ¡Instituciones! Yo no conozco

más ley que la del embudo, ni más instituciones que la de la Guardia civil veterana.
—Hijo mio, me estás dejando vizco.
—Pues aún me quedan razones para convencerle á usted.
—Veamos; veamos.
—Mire usted. El vecino de al lado, tiene seis hijos, su mujer, y su madre.
—Bueno.
—No tiene pan, ni trabajo.
—Bueno.
—Pide, y no le dan.
—Y entonces....
—Lo toma dónde y como puede. —Pues bien, á este pobre diablo, lo empapelan, y va derecho á una casa de corrección.
—Tú mismo te contradices... Bien ó mal delinquiré, y la ley le castiga.
—Si señor; la ley del embudo, le cogió por lo más angosto. —Prosigamos. —El vecino de enfrente, ha sido Ministro.

—Es verdad.
No tiene bienes de fortuna.
—Es verdad.
—Pero en cambio, tiene coches.
—Sí.
—Y mancebas.
—Sí.
—Y gasta 30.000 duros al año.
—Sí.
—Y ha pagado los cuatro millones que debía.
—Sí.
—Y estaba pobre.
—Sí.
—Y está rico.
—Sí.
—Y no le han ahorcado.
—¡Hombre, hombre!
—¡Pues ahí verá usted! Este no tomó una rosca; no cometió mala acción con otro individuo; no perjudicó en algunos céntimos al tendero de la esquina; pero pisoteó la ley; escar-

neció al pueblo; chupó hasta la última gota de sangre del trabajador, del industrial, del propietario; abrió las venas al ya seco manantial de la riqueza pública; despreció la opinión; fué el azote de los ciudadanos; el verdugo de los que le encumbraron...

—Chico, chico; tú te extravías.

—Pues bien; para ese hombre, no hay jueces; no hay correccionales; la ley del embudo le cogió por lo ancho.

—Muchas veces, los despilfarros de los gobernantes, tienen su origen en las exigencias de los partidos.

—¡Partidos! ¡Partidos!

—¿Vas á negar que los hay?

—¡Pues ya lo creo! En España, no hay más que uno.

—¿Y cuál es?

—El de los hombres laboriosos, el de los hombres que trabajan; el de los hombres que pagan, y sufren.

—Los otros...

—Los otros, no son *partidos*; son *partidas*.

—Pero exageras terriblemente: ¿negarás que hay buen deseo, leales servidores del Trono y de la Patria, desinteresados y honradísimos ciudadanos?

—¡Ciudadanos!... ¡leales servidores del Trono! ¡Ya, ya!—Que pidan á los primeros sus fortunas, sus dignidades, sus honras, en provecho del país que les dió poder y grandeza, y vereis, que les falta el patriotismo, la abnegación; el agradecimiento. —Que digan á los segundos «En lugar de mandar, vais á obedecer; en lugar de aconsejar, vais á servir; en lugar de recibir el poder y las mercedes de la Corona, vais á ocupar el puesto de los leales, siendo, *sin interés*, útiles al país» y se pondrán en frente de la régia persona, y se proclamarán antidinásticos, y buscarán el desprestigio del Trono, y le mancillarán, y le insultarán, y le calumniarán, sin respeto ni miramiento, guiados sólo por su despreciable y cínica ambición.

—Jesus, Jesus!... parece mentira lo que estás diciendo.

—Pues prueba al canto. Los que ayer repelían á la revolución desde el poder, hoy que no lo tienen, la provocan. Los que ayer se retiraban del palenque porque no tenían lo que deseaban, hoy se retiran más, porque se les concede lo mismo que pedían. — Los que ayer aplaudían la sabiduría y magnanimidad de su Reina, porque llena de zozobra y duda, prestaba oídos á la reacción, hoy que consideran al Trono en el mejor camino, hoy que contemplan como nunca distante la *delicia* del mando, traman conspiraciones; zurcen conflictos; tocan á escándalo, y aún creo yo que debajo de la vestidura, han de acariciar el puñal del asesino.

—Si el Gobierno, representante natural de la Corona, da motivo para que adopten esos medios...

—Combatán al Gobierno, y dejen, que es su obligación, á la persona del Rey, porque ántes que políticos, son súbditos, é hijos de España.

—Con que según veo, tú opinas...

—Lo que dije á usted al principio.

—¿Pero cómo se enmienda el mal?

—Sencillamente.

—Sepamos...

—Yo creo, que ciertos hombres (y son muchos) ofrecerían una gran figura tanto en la poltrona, como en un farol.

—¡Ave María purísima!

—Sí señor.—Con este sencillísimo recurso, ni el pueblo sería lo que es, ni ellos serían lo que son.

—Pero de esa manera, desaparecerían la mitad de los Españoles.

—No señor; sería algo menos.

—Dios nos libre....

—Pues mire usted.—Ese y otros temorcillos, son los que nos pierden. La gente *vieja*, no conoce el interés del país. Afortunadamente, la gente nueva nos pica la retaguardia....

—¿Y qué?

—Que al fin se arreglará el *cotarro*.

—Papá; ¿qué es el pueblo?

—Hijo mío, cada uno lo explica á su manera. Según los demócratas, el pueblo es la solución de todos los problemas; según los progresistas, una compañía de fusileros; según los moderados, una fonda donde se come gratis; según los neos, un niño grande, á quien se engaña con un organillo y una mona.

—¿Pero según tú?

—Es una especie de monte-pío, que á todos paga y de ninguno cobra.

**

Los moderados aseguran muy formalmente, que antes de un mes, *se arma*.

Lo que nosotros creemos, es, que se *han armado ellos*.

**

—Esto va mal, papá Sanchez. De los treinta mil que necesitamos, no tenemos más que veinticinco.

—Déjelos usted D. Severo; el día que vengan los nuestros, ahorcaremos al resto de los Españoles.

—Mejor es ahorcarlos á todos, y así nos quedaremos solitos.

—Hombre, no; necesitamos algunos para que hagan cría.

**

Dijo Dios. «Inúndese el mundo de belleza» Y nacieron Catalina, Tejado y Villoslada.

**

¡Viva *La Regeneración*... del cabello! Hé aquí el grito que exhalan las cuatro quintas partes de los calvos.

Siempre creímos nosotros, que los cómplices del papá Sanchez, eran gente de poco pelo.

**

—¡Paf!... Carambola.

—Y dos palos.

—Con uno más, *hacia* yo célebre á un ex-ministro de la Gobernación.

**

—¡aballero...

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Acabo de llegar á Madrid, y no se cómo arreglarme para saber qué significan aquellos... aquellos...

—Perdone usted; usted se ha equivocado. Ya no son aquellos; son otros.

**

Catalina y Villoslada, han plantado un melonar; los pícaros de los neos... ¡Que melonazos tendrán!

**

EL SOL Y LAS RANAS.

Al llegar la primavera, una laguna formada por las lluvias del invierno

iba quedando sin agua.

Las ranas, sus pobladoras, con razón harto sobrada, temieron morir al rayo del sol que las abrasaba, desecando la laguna, que era su alegre morada. Cada vez que el sol salía, el charco se aminoraba; cada vez se iban haciendo mas cenagosas sus aguas. En este terrible apuro, juntáronse una mañana, para buscar un remedio al mal que les amagaba; y conociendo cuál era de su infortunio la causa, determinaron altivas, luego que el sol asomara, dirigirle mil denuestos, prodigarle mil infamias, juzgando que con sus voces su curso, el astro parara. Apenas esto acordaron, su plan pusieron en práctica; pero el sol siguió su curso, consumiéronse las aguas, sin que salvarlas pudiera su necia, impotente rabia.

Por más que aturdan el mundo con ridícula algazara desde su hedionda laguna las neo-católicas ranas, proseguirán su carrera las libertades de España.

EL DUENDE DEL MANZANARES.

**

Cuatro mozos tiene España, que relucen más que el sol; Catalina, Villoslada, el padre Cosme, y La Hoz.

COLECCION DE CARTAS. Muestrario al alcance de todos.

2.ª

SEVERO Á CANDIDO.

Cándido te pusieron; ¡que tontería!... ese nombre, tu historia no simboliza. Y se conoce, en que todos te entienden por Lucas Gomez.

ANUNCIOS.

GORRO.—En la presente estación, sólo se pone á los neos.

**

BERLINA.—Se dará por poco dinero; el papá Sanchez, va en ella de balde.

**

LA REGENERACION.—Partida de tres hombres sospechosos. Los demás, no parecen, porque hay escama.

**

UNIFORMES.—Los 50.000, no hacen ya falta. Hemos pensado otra cosa.

**

BOLSA.—Vacía. La de D. Luis llena. CON-SOL-Y-DADOS.—Los créditos de D. Luis. Diferidos—Los pagos á los ingleses. 3 por 100—No es verdad; tocaron á 100 por 1.

**

BIBLIOTECA MORAL. *La Difamación*, novela ilustrada con documentos apócrifos, y falsos retratos; esta obra se ha publicado en un periódico neo y es de suma utilidad para encender la chimenea. Véndese en casa del Padre Sancho.

EDITOR RESPONSABLE, D. Sebastian Montes

Imprenta de J. Fernandez, Barco, 20.